

JOROPOS MUSICOS

Arpa, maracas y cuatro: los tres instrumentos típicos de la música venezolana que adornan con frecuencia nuestras grabaciones y libros musicales.

Joropo, merengue y vals: los tres ritmos fundamentales que se pasean juguetones e invisibles por los caminos venezolanos.

El vals, con características distintas en cada región de Venezuela.

El merengue, antes cantado especialmente en el barrio "El Guarataro", de la Parroquia San Juan Bautista, de Caracas, donde se reunían familias de las regiones negras de Barlovento. A partir del 1920, los "cañoneros" de Caracas lo popularizaron y el merengue entró en todas las capas de la sociedad. Tres variedades tiene: la guasa (de Barlovento), el aguinaldo (de Navidad) y la gaita (del Zulia navideño).

Pero, entre todos los ritmos venezolanos, sin duda el joropo es el ritmo nacional por excelencia, el rey de la música popular. Es quizá también el más antiguo de los tres. En Caracas ya se encuentra en 1749 (1). Clasificado en las antologías mundiales como uno de los ritmos más difíciles del Continente, quizá porque para interpretarlo hay que haberlo vivido por mucho tiempo en Venezuela.

Desde comienzo de siglo el joropo se canta y se danza de una manera especial en los Llanos. Es allí donde se desarrolla y ahonda para interpretar los sentimientos del llanero.

Allí, donde la voz se alarga camino del infinito sobre las reses fecundas.

Allí, donde la voz se desborda del corazón exuberante del llanero, abierto como su paisaje.

Allí, junto al conuco, que al caer de la tarde se estremece con los sonidos del arpa majestuosa y mágica, con el murmullo del cuatro y el cascabeleo de las maracas.

Pero el joropo no nace en los Llanos.

Tampoco nace precisamente en Caracas, como tantas canciones que de la capital se extendieron en la voz de viajeros y aventureros hasta Margarita, El Callao y los goajiros civilizados.

Ya de antiguo se encuentran joropos en todo el territorio nacional, hasta en Colombia.

Más tarde se llama también joropo a la letra que cantan los fiesteros.

Por fin, el nombre de joropo se aplica a la música propiamente tal. Pero ésta no tiene una estructura musical clara. Sus caracteres melódicos y rítmicos continúan siendo algo orgánicamente indefinido. El joropo tiene cierta analogía con el golpe, el corrido, el pasaje y el galerón, tanto que muchos los confunden.

A pesar de su imprecisión, los músicos cultos de la Caracas de ayer componían ritmos musicales que querían parecerse al joropo y que hacían también vibrar de contento cuatros y corazones al son de su zapateo. Y comenzaron a componerlos para instrumentos de orquesta.

¿Quiénes son estos amantes del joropo que tanto influyeron en su culturización y divulgación? ¿Cuáles fueron sus vidas? ¿Qué joropos escribieron?

Ya desde los días de la Independencia el joropo se oía en las calles de Caracas. La música y el patriotismo se encarnaron entonces en LINO GALLARDO, de quien se dice que compuso no sólo la parte musical de nuestro Himno Nacional, sino también el joropo "La Perica".

Amigo personal de Bolívar, formó parte de la Junta Patriótica, luchó acérrimamente por la independencia de Venezuela y murió en 1837.

He aquí cómo lo describe D. Ramón de la Plaza: "Buen profesor de canto, violoncelo y contrabajo. Compositor ingenuo y de gracia ligera, escribió algunas canciones patrióticas y suministró a su época todo el repertorio de baile. Fue además director de la primera Compañía Lírico-española que vino a Caracas. La música de Gallardo descuella por la originalidad, la gracia y cierto sabor local, que trasciende en todas sus composiciones."

Sin duda, él es una de las figuras que descuellan en la historia de nuestra música. Compuso además un Himno a Bolívar. Por desgracia, casi todas las demás obras musicales se perdieron.

La autenticidad de Lino Gallardo como autor de la música del "Gloria al Bravo Pueblo" es discutida ampliamente. Reyna Rivas de Barrios y Luis Felipe Ramón y Rivera quieren encontrar antecedentes temáticos en la canción popular infantil "Duérmete" y en los versos de Doñana. Otros atribuyen la música al caraqueño compositor de boga Juan José Landaeta, fusilado en Cumaná por Boves en 1814.

Su autenticidad como autor del joropo "La Perica" también se ha discutido recientemente. Se quieren ver antecedentes musicales en cierta melodía de un compositor italiano.

Ciertamente el primer joropo caraqueño y venezolano en popularidad es el que muchos han llamado "Himno Popular de Venezuela", el "Alma Llanera". Este "Segundo Himno Nacional" no podría menos de escribirse que en el ritmo venezolano por antonomasia, el joropo.

"Es el más brillante joropo venezolano y el que mejor retrata el alma típica de nuestro pueblo por su vertiginosa cadencia, por su ritmo bravío y ágil, por su explosión regocijada y vehemente que como un cascabeleo comunica intensa alegría al espíritu..." (Alberto A. Sánchez). Ciertamente todo venezolano ama, llora, canta y sueña... con "Alma Llanera".

Ya dio varias veces la vuelta al mundo.

Es también la canción que más fama dio a su autor. PEDRO ELIAS GUTIERREZ no nace en los Llanos, sino en La Guaira, el 14 de marzo de 1870. Su papá no es tampoco llanero, ni siquiera hacendado o conuquero. Es un destacado hombre de Estado.

Como tantos artistas venezolanos, Pedro E. Gutiérrez es un autodidacta que llega a

(1) Luis Felipe Ramón y Rivera. El Joropo, Ministerio de Educación. Dirección de Cultura y Bellas Artes. Caracas, Venezuela, 1953.

DE LOS CARAQUEÑOS

dominar todos los instrumentos de orquesta. Se le llegó a llamar "el primer contrabajista de Sud-América".

A los 19 años obtiene su primer premio musical: el Busto del Libertador y la Medalla de Instrucción Pública; y a los 29 años su "Ave María" le consigue por concurso el Laurel de Oro. El "Alma Llanera" fue creado para una de aquellas zarzuelas de género chico que tanto gustaban a la Caracas de su juventud.

Las piezas del autor del "Segundo Himno Nacional" están dominadas por tres temas fundamentales del sentir venezolano: música popular criolla, religiosa y patriota-independiente.

Director de varias bandas, se dedica especialmente a la Banda Marcial, que dirige durante la primera mitad del siglo. Los premios y medallas, aun extranjeros, se acumulan sobre él. Y siempre dedicado a la música, muere en Macuto el 31 de mayo de 1954.

Hay otro joropo de Pedro E. Gutiérrez que ha quedado también en la música popular venezolana y que siguió una trayectoria nunca soñada por el autor. Se trata de "La Ruperta".

Según informaciones de la misma viuda del ilustre compositor, señora Lama A. de Gutiérrez, la música de este gracioso joropo fue compuesto para una letra de corte romántico titulada "Las madre selvas". En su estreno esta canción fue dedicada a Doña Zoila de Castro, esposa del Presidente Cipriano Castro. Más tarde alguien le cambió la letra y así ha quedado popularizado en todo Venezuela.

Otros joropos de P. E. Gutiérrez son "El lanudo", "Malicia llanera" y "El mango".

Otro gran músico caraqueño es FRANCISCO DE PAULA AGUIRRE. Es el autor del famoso vals-canción "Dama Antañona". Él cierra el último capítulo de nuestro movimiento popular de música romántica. Profesor de piano y violín, dirige también orquestas y bandas. Hacia 1937 es nombrado subdirector de la Banda Presidencial. Y en el aire fresco y crepuscular del jueves 27 de julio de 1939 le sorprende la muerte mientras dirige la cotidiana retreta en la Plaza de la Pastora. Había nacido en Caracas el 20 de octubre de 1875.

Tiene dos joropos famosos: "Llanero de llano adentro" y, sobre todo, el excepcional "Amalia", canto a la bandera venezolana con letra del conocido "Leo" (Leoncio Martínez).

VICENTE EMILIO SOJO, el hombre a quien más le debe la música venezolana y el primero en sacar a luz la canción del pueblo, ha recogido otros joropos de la Caracas de entonces, como "Mónica Pérez" y "El niño malcriao". Este último era cantado en Petare y proviene de un aguinaldo de Germán Lira, que en su evolución natural cristalizó en un ritmo de joropo.

Más cerca de nuestros días, un número abundante de compositores se han dedicado de vez en cuando al joropo.

Así lo hizo CARLOS BONNET, distinguido compositor e intérprete nacional, cuyas creaciones están sembradas en todo Venezuela. Ellas muestran la riqueza creadora del maestro y son un ejemplo irrefutable de la variedad rítmica y melódica de nuestra música.

Aunque nace en Villa de Cura (Edo. Aragua) a finales de siglo, ingresa en la Escuela Militar de Caracas a los doce años, y en Caracas permanece residiendo durante casi toda su vida. Así se puede considerar como un músico caraqueño. Sucesivamente es Director de la Banda del Estado Miranda, primer trompetista de la Banda Marcial de Caracas, Director de la Banda Militar de la Primera Brigada (1919) durante 20 años. Por fin, el General Medina Angarita lo nombra Director de Bandas Militares, cargo que ocupa por cinco años más. En el concurso organizado para crear el Himno de las Fuerzas Aéreas Venezolanas, el himno de Carlos Bonnet ganó el primer premio.

Entre las innumerables creaciones de Carlos Bonnet hay dos joropos que merecen destacarse: "Querellas de un pampero" y "Refranero".

"La guachafita" es otro joropo de un caraqueño, ALBERTO MUÑOZ. Nace el 10 de septiembre de 1899 y a los 15 años comienza a estudiar clarinete con Martucci y Burguillos.

"Un negrito dulce con el pelo apurao, que pone un poco de amor en cada cosa" es JOSE REYNA. Nace en Caracas el 26 de septiembre de 1908. A los 18 años comienza sus estudios musicales bajo José Lorenzo Llamozas, V. E. Sojo y Añez. En 1957 funda la Banda Obrera del Ministerio del Trabajo.

En su repertorio de música popular se cuentan más de 1.000 canciones que han llegado a todas las capas de la sociedad por su sentido hondamente popular y sencillo. Entre sus joropos más conocidos se encuentran "El joropero" y "Por el camino".

Más recientemente, "El compositor de los 500 éxitos", LORENZO HERRERA (padre) se divierte en toda clase de ritmos. Aunque realizó incursiones en ciertos temas románticos, su figura se perfila entre los antiguos "cañoneros", músicos de parroquia que alegraban las fiestas de las barriadas caraqueñas.

Sus joropos más conocidos son "Josefina" y "La música nacional".

Este pequeño mosaico musical de autores y joropos demuestra el interés de los músicos caraqueños por el joropo. Con él expresaron penas y alegrías, chistes y romances, refranes e ideas personales. Muchos otros autores han quedado sin mencionar, debido al limitado espacio del artículo.

Ellos ayudaron a popularizar el joropo por todo Venezuela, dándole la carta de ciudadanía en la cultura venezolana.

El joropo no sólo es la música de la llanura venezolana, "toda horizontes, como la esperanza; toda caminos, como la voluntad". El joropo pertenece a todo Venezuela. Con él, no solamente el pueblo sabe expresar sus sentimientos, sino que él a su medida expresa nuestra idiosincrasia y nos fusiona en las diversas regiones del país. No en vano el joropo se bailó y se cantó desde un principio en todo Venezuela.